

Estudios Sociales
Vol. XXXIII, Número 120
Abril - Junio 2000

**DEL BARRIO A LA CIUDAD PASANDO POR LA
 SOCIEDAD CIVIL***

Jorge Cela, s.j. **

Resumen

La sociedad civil, espacio de participación democrática, no es de por sí un espacio neutro; pertenece al espacio de la ciudad, que, a su vez, cuidadosamente toma sus distancias con respecto al espacio barrial. La estrategia seguirá siendo el fortalecimiento de las organizaciones populares en el barrio, siempre que la articulación de las mismas se haga reaccionando a los temas de la agenda nacional desde sus intereses y en la definición de los mismos.

Abstract

Civil society as a sphere of recognition and fair exchange is difficult to attain in a society beset with deep rifts. A case in point is the estrangement, described in this article, of *barrio* (not adequately translated by *inner city*, *slum area*, ... etc. - better to see the description in the article) inhabitants with respect to the urbane city world. The only strategy possible is that the popular organizations in the *barrios* articulate and reinforce themselves by defining their interests in face of the themes of the national agenda.

1. Tan cerca y tan lejos

Hace un tiempo un amigo salió temprano en la mañana a comprar leche en el colmado de la esquina. No había. De vuelta lo comentó con una vecina.

* Ponencia en el Seminario Organización Popular y Crisis Social, Fe y Alegría, Caracas, 29-30 junio 2000.

** Jesuita, antropólogo, director del Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo, S.J

- Sí, -respondió ella- yo busqué en el de la esquina, en el de más abajo, en la otra calle... No aparece por parte. Esta escasez es mundial...

En el pequeño mundo de la vecina, entre la el colmado y la iglesia, la crisis era mundial. Nuestros mundos tienen el tamaño de nuestras culturas.

Vivimos en un mundo global, de espacios virtuales, en el que la sobrevivencia local se inserta en espacios hacinados. Bajamos a la ciudad en un dificultoso esfuerzo por ascender. Subimos al barrio en nuestro cotidiano descenso a la dura realidad. Los puentes, las avenidas, los pasos elevados, nos comunican en la ciudad. Las escaleras, los callejones, nos comunican en el barrio.

Las distancias de la ciudad se distorsionan. Está más cerca el interlocutor por Internet, en otro país, que el desconocido vecino del piso de arriba. Y, sin embargo, en el barrio siguen siendo las distancias de a pie y de día las llamadas a voz en cuello.

¿Es el mismo el Santo Domingo de los barrios que el del centro?
¿Cuál es la relación entre el barrio y la ciudad ?

2. Cabalgando hacia su sueño

Vivimos en un mundo global. Para llegar a este momento del día hemos necesitado la colaboración de ciudadanos y ciudadanas de muchos países, que han estado involucrados en la fabricación de los zapatos, los automóviles, los materiales de construcción que hemos utilizado. Nunca sabremos cuánta gente, en qué países está usando unas medias como las nuestras o tomando el mismo refresco. Nuestro mundo se ha convertido en un único y gran mercado.

Tenemos en el acto la información en vivo desde cualquier rincón del planeta. Hace sólo un siglo una carta podía tardar meses en llegar a un lejano rincón de Asia. Hoy nuestro correo electrónico llega al instante. Tenemos más información de la que podemos procesar.

La transformación del espacio real en espacio virtual gracias a la tecnología ha transformado el tiempo. Los tiempos lentos y pausados, con la elegancia del trote de caballo de paso fino, han sido sustituidos

DEL BARRIO A LA CIUDAD

por el tiempo agitado de los choferes urbanos, del corredor de bolsa de valores, de la noticia de impacto, del paso agitado para llegar a tiempo. Nuestras ciudades se mueven al ritmo de nuevas tecnologías que acortan distancias con nuevas formas de comunicación, llámense celulares o autopistas expreso.

Y, sin embargo, seguimos serpenteando caminos estrechos y escaleras tortuosas para llegar al hogar o salir al trabajo y cargando agua en cambumbos desde la llave pública. Tan cerca y tan lejos. En la misma ciudad y a siglos de distancia tecnológica. Son dos ritmos diferentes. Que hacen posible el colmado de la esquina en el mundo de los espacios estrechos y a pie. Porque el gran supermercado necesita de distancias de expresos y automóvil.

Vivimos a horcajadas sobre dos mundos que llevan ritmos distintos. ¿Cómo mantener el equilibrio? ¿Cómo no extrañarnos que terminemos optando por uno de ellos, el que podemos dominar, o cayéndonos en el empeño?

Esta tensión (agonía le llama Pedro Trigo¹) nos desgasta nuestras pocas energías. Por eso mucha gente opta por cerrarse en el mundo barrial y la ciudad se le hace tan lejana como inhóspita. La ciudad es el mundo ancho pero ajeno en el que nos perdemos en el anonimato, en el que sentimos el ahogo de quien no puede mantener el paso. De quien saturado de información termina por desinteresarse por ella. De quien inundado por una agobiante realidad mundial, se evade en la ilusión de la droga, la música o la televisión como mecanismo de supervivencia. De quien sintiendo que se multiplican sus opciones y ninguna es suya, termina por asirse a las promesas de salvación que no tienen más aval que la ruptura con ese mundo que se nos ha quedado grande y en cuyo interior nos sentimos perdidos e indefensos, apostando con monedas devaluadas.

Por eso a más compleja la situación más simplistas las respuestas. Como si quisiéramos conjurar los laberintos de la ciudad moderna con fórmulas mágicas.

1 "Evangelización del Cristianismo en los Barrios de América Latina", *Revista Latinoamericana de Teología*, año 6, # 16, 1989, pág. 89ss.

Pero la ciudad es siempre la sirena que nos encanta con su canto. La ciudad es el espacio del triunfo y la belleza, es el espacio de la vida digna que aspira el barrio. El barrio, en cambio, es el espacio de la suciedad, la violencia, el fracaso, el hacinamiento, la lucha de cada día. Sobre todo los y las jóvenes, llenos y llenas de la energía de su edad, quieren conquistar el espacio de la ciudad. Como alpinistas que se enfrentan con la montaña a mano limpia. Y algunos y algunas, con esfuerzo y habilidades extraordinarias, con ayudas especiales de instituciones o personas, logran dar el salto y montarse sobre la modernidad. Cabalgarán rápido, dejando atrás el barrio. Rompiendo ataduras que les impiden tomar el nuevo ritmo de sus vidas.

Pero muchos de ellos caerán en el intento. Y tendrán que admitir su derrota y resignarse. Y se fabricarán nuevas metas más realistas. O se montarán un nuevo escenario donde los juegos de luces y fantasía ocultarán la realidad. Jugarán al poder y la riqueza hasta que la vida les cobre la cuota. Entrarán en un mundo artificial construido con las reglas del juego de la ciudad: todos pueden competir, no todos pueden ganar. Algunos ganan por las buenas, otros ganan por las malas. Lo importante es acumular poder. Si el juego limpio del estudio y el trabajo honrado no está abierto, jugaremos la baraja fuerte del tráfico de drogas y las armas. Y soñaremos que poseemos la vida digna, que se desvanece como cada bocanada de humo.

Y el barrio se irá tejiendo con los que se resignaron a montar el caballo de la pobreza, y los que cayeron en el intento, con los que van tejiendo hilos de esperanza con su trabajo cotidiano y sus luchas, que los unen al mito del progreso de la ciudad, y los que construyen el escenario de la ciudad marginal, quizá más ilusión que realidad.

3. Extranjeros en su propia ciudad

El mundo de la ciudad sigue siendo ancho y ajeno. A diferencia del barrio, que es estrecho como los callejones, pero propio. Por eso el barrio es el escenario para ser protagonista. Sobre todo los jóvenes, se juegan en ese protagonismo su identidad. Joven es quien deja de ser niño, quien se afirma como persona independiente. El joven y la joven necesitan hacerse de alguna manera protagonistas para afirmar su identidad. Es su manera de decir existo, tienen que tomarme en cuenta.

DEL BARRIO A LA CIUDAD

Es su afirmación como sujeto de derechos. Quizá todavía no tan conscientes de que son también sujetos de deberes. Primero es afirmarse en la existencia. Hacer sentir que ya no son apéndices de sus padres. Que cuentan por sí mismos. El barrio es el escenario natural de su protagonismo.

Pero el barrio es también espacio de protagonismo de los adultos. En él se desarrollan los liderazgos de todo tipo: familiares, religiosos, políticos, comunitarios,... Es el espacio donde se constituyen en sujetos. Es la plaza de sus luchas donde se conquista la vida digna: agua, calles, escuela, ... Es el espacio que se domina, se conquista, se comparte.

Por eso cuando también el barrio se hace ajeno porque se lo apropia la violencia o la acción urbanística oficial o el impacto del mercado que compra y transforma, los sujetos barriales pierden su identidad, se empequeñecen, se sienten amenazados. Así como en la ciudad sufren el anonimato de sus vidas que se pierden en la inmensidad y complejidad de la urbe, en el barrio recobran su identidad como ciudadanos y ciudadanas y es ahí donde se sienten responsables de cuidar lo colectivo y luchar por defender sus derechos.

Los moradores barriales no se sienten responsables de la ciudad. No la sienten como propia. Es un espacio ajeno. Sin embargo desde el barrio se siente ciudadanos y ciudadanas, sujetos de derechos y deberes. Es desde el barrio como parte de la ciudad que asumen ésta. Pero, ¿hasta dónde su percepción del barrio es como una parte de la ciudad? ¿Hasta donde su mundo está limitado por la geografía barrial o se percibe como parte de un mundo más ancho aunque ajeno? ¿Hasta dónde ese mundo es la ciudad y no el mundo virtual al que accede por los medios de comunicación? En ese otro mundo se siente extranjero. Su comportamiento cambia. Ya no lo domina el desenfado y la libertad.

4. El reino de los tigres

La ciudad se ha vuelto contra el barrio. Lo ha excluido. Intentemos caminar la ciudad. Las distancias lo hacen imposible, la ciudad es demasiado grande para quien anda a pie. Quien se conoce los callejones del barrio no sabe moverse en la ciudad. Como el que sabe moverse en la ciudad se pierde en los vericuetos del barrio. Pero no sólo se pierde. El

barrio es para los extraños espacio inseguro que inspira temor. Como lo es la ciudad para quien viene del barrio. Es el espacio del otro. Y estas dos percepciones reflejan la latente conflictividad de la ciudad. Todas sus avenidas y expresos no han logrado establecer los puentes que unan las poblaciones que la forman. Hay zonas de la ciudad donde no se entra a pie. Tienen garitas, guardianes y portones. Y hay zonas donde no se entra en auto de lujo, porque invita al atraco.

La desigualdad es siempre ventana de un conflicto que puede ser subterráneo o puede estar a flor de piel. Y que nace de la enajenación de la ciudad. Y esta palabra nos recuerda la locura de la ciudad. Porque al hacerse ajena para los barrios se hace escenario de conflictividad, se vuelve peligrosa, y es entonces ajena para todos y todas. Todos perdemos la ciudad si no la hacemos de todos.

Pero esta propuesta de una ciudad de todos y todas se convierte en ilusión inalcanzable. Pensemos por un momento de nuevo en el espacio que se hace tiempo. Las distancias en la ciudad, cada vez más grandes a medida que ésta crece, se convierten en una barrera del tiempo. El que no tiene vehículo propio no puede moverse libremente por la ciudad. El tiempo limita su espacio. Quien tiene vehículo, en cambio, encuentra las avenidas y expresos que facilitan su movilidad. Sin embargo ellas aumentan las distancia y barreras de quienes andan a pie. La ciudad se transforma en enemiga del peatón y en excluyente de muchos por su condición vital (impedidos físicos, ancianos,...) o cultural (sin dominio de los símbolos y ritos urbanos). ¿Cómo recuperar la ciudad sin transformar estas relaciones de sus habitantes?.

El barrio entra en la ciudad por la vía de la ilegalidad. Desde la tierra en la que se construye², el tipo de construcción³, las conexiones del agua y la luz⁴, la situación de todo el sector informal⁵, la vida de los barrios es ilegal. Los tigres no son más que otra expresión de la condición de ilegalidad del barrio entero. Esta condición excluye al barrio de su derecho a la ciudad. De forma

2 Más de la mitad de la ciudad de Santo Domingo está construida sobre tierra ajena (estatal o privada)

3 Casi todas las casas han sido construidas sin permisos del Ayuntamiento.

4 La mayoría de las conexiones a estos servicios son ilegales.

5 El sector informal se caracteriza por su situación de ilegalidad desde el local, los permisos de producción o comercio, los salarios y prestaciones laborales de los empleados, los impuestos, etc.

que en la conflictividad urbana el barrio aparece siempre como el culpable. El espacio barrial es el espacio de la violencia, la delincuencia y la ilegalidad. El morador barrial se convierte así en el ciudadano o ciudadana vergonzante.

5. El toque femenino

Especialmente para la mujer el barrio se convierte en una prisión. Atrapada en el afán cotidiano. Despojada de los medios para moverse en la ciudad: ella, menos que el hombre, posee automóvil o motocicleta; ella, menos que el hombre, trabaja en la ciudad. El barrio se convierte en su espacio vital y en el espacio de la familia, de cuya educación y buena vida se siente responsable. Por tanto el barrio es para ella motivo de preocupación y sueño. Ella especialmente se interesa por su bienestar y progreso. Porque el barrio es la ampliación del espacio del hogar, se convierte en escenario segundo del protagonismo femenino. Desde las iglesias, las escuelas o las juntas de vecinos, serán las mujeres las principales protagonistas de la creatividad y propuesta barrial. Ellas son el más importante recurso humano del desarrollo barrial.

Y ellas tienen las posibilidades de un aporte especial en el escenario barrial. Por su rol en la familia como eje unificador, ellas pueden jugar en la conflictividad y violencia barrial un papel importante. Ellas aportan la dimensión de solidaridad que necesita contrabalancear la competitividad creada por la dinámica del mercado, porque han sido socializadas hacia esta mayor sensibilidad de servicio y atención al otro. Por el papel que la sociedad les ha asignado, su protagonismo no suele fundarse en la acumulación de poder (y mucho menos poder físico), sino precisamente en el manejo de la debilidad para la negociación. En este sentido están más preparadas para manejarse en la solución pacífica de los conflictos y en la negociación y concertación. Nuestras sociedades machistas no las han entrenado como caudillos sino como elementos de cohesión social. Si el rol culturalmente asignado al hombre ha sido el de proveedor, el de la mujer ha sido el de la administradora del hogar, preparándola para la gestión de pequeña escala.

En este sentido las mujeres están mejor preparadas para asumir un nuevo tipo de liderazgo más democrático y participativo, con mayor

sensibilidad social, menos conflictivo y más hábil para la gestión local y la negociación.

6. Protagonistas de la historia local

En estos tiempos de globalización en que nos perdemos en la inmensidad de los grandes proyectos, el barrio representa la afirmación de la persona. Es el espacio donde cada uno y cada una tiene una historia y un nombre. Donde las relaciones van cargadas de sentimientos, positivos o negativos, pero nunca de indiferencia. Donde extrañamente se da la relación puramente funcional: nadie es su turno, su cédula o su oficio.

El barrio es escenario de protagonismo de los que nunca aparecen en la TV o las páginas sociales de la prensa⁶. De la mujer y del tigre que nunca pasó de cuarto curso.

En ese sentido el barrio reconstituye los sujetos individuales que la ciudad diluye. Todos y todas pierden nombre e historia al montar en el metro. Se transforman en extras de la película. Su nombre no aparece en ninguna cartelera.

Aún recuerdo aquellos jóvenes de barrio, de mi barrio, presentados a la prensa como responsables de un crimen que había conmovido a la población. Al momento de brillar los flashes de los fotógrafos preguntaron: ¿y vamos a salir en el periódico? Era su entrada triunfal en la historia. Sólo así habían perdido por un instante su invisibilidad. Ellos constituyen la sociedad civil sin rostro.

7. La sociedad civil de a pie

Uno de los grandes problemas de la globalización es la construcción de la democracia. Si entendemos ésta como participación, se hace más difícil a medida que aumentan los espacios, los tamaños y la complejidad. Es muy difícil dar participación en la economía o política mundial a la

6 "Una de las experiencias más fuertes de la cultura de la pobreza es la de la no existencia. Quizá más precisamente la de la futilidad de la existencia, la de no contar, como si no existiera" (Jorge CELA, *La Otra Cara de la Pobreza*, Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo, S.J., Santo Domingo, 1997, pág. 47).

legión de anónimos moradores y moradoras barriales. Cada vez las grandes decisiones se reducen a menos actores. Es la fragmentación de los espacios lo que permite a los ciudadanos y ciudadanas de a pie y a los nuevos sujetos sociales populares acceder al poder democrático de la participación. Por eso en los barrios se respira un cierto aire posmoderno donde los megaproyectos pierden sentido y se vive intensamente el presente fragmentado. Para los jóvenes de barrio, como para los más sofisticados posmodernos, lo importante es la afirmación personal desde las raíces emocionales de la existencia. Es la búsqueda de su identidad perdida⁷, de la cercanía corporal, de la ruptura de los planes racionales que lo entrapan en su callejón sin salida en lo alto del cerro. Los grandes relatos no le interesan porque son totalmente ajenos.

El espacio local, fragmentado, asible, es el escenario de su protagonismo, la oportunidad de empoderamiento de quienes habitan el barrio⁸. Las redes de solidaridad barrial son la mejor defensa y seguro social. Su vida se juega en ese espacio estrecho y hacinado. Por eso comienza a tejerse una red de relaciones informales que van tomando forma e institucionalidad en la red organizativa barrial: escuela, iglesia, pandilla, familia, asociación vecinal. Desde ellas el barrio toma identidad y se constituye en sujeto social con una historia común y anhelos compartidos (más que proyectos). El territorio se hace cultura popular llena de puntos de encuentro, de símbolos, de formas compartidas. Es el nicho propio desde donde se enfrenta la hostilidad de la ciudad ajena.

Sin embargo es una identidad vergonzante. Hay barrios que mejor ni mencionarlos. ¿Quién van a pensar que soy si digo de dónde vengo? La ciudad rechaza, excluye, la fuente de la identidad de estos sujetos territoriales y debe manejarse el dilema de ser o no ser, de aceptar su identidad o pretender ser otro, o nadie, al entrar en la ciudad. El barrio es el espacio del tigueraje. No quiero que me confundan.

7 Recordemos que: "no es posible hablar de identidad individual sin hacer referencia inmediata a otro nivel de tipo cultural" (Emanuele AMOIO, "Soñar al Otro", en Daniel MATO, *Diversidad Cultural y Construcción de Identidades*, Tropykos, Caracas, 1993, pág. 183).

8 "El sólo hecho de haber logrado una organización comunitaria capaz de resolver una serie de problemas, de autoconstruirse servicios, de autogestionarse esos mismos servicios y, sobre todo, de entrar a discutir y modificar políticas emprendidas por el Estado es un índice de haber modificado, en alguna medida, las relaciones de poder" (Giulietta FADDA CORI, *Fondo Editorial Acta Científica Venezolana*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1990, pág. 177).

La revaloración del espacio barrial es la reconstrucción de las oportunidades. Pero es una hazaña que les queda grande a la gente de los barrios. Han de conformarse con desfilarse ante el espejo en el que se contemplan a sí mismos, sin que nadie más se interese. Sólo una pequeña porción del barrio creará en esta identidad de manera militante. Pero gracias a ellos todos y todas podrán algún día volverse y decir con orgullo: de ahí vengo. Todos podrán sentir que tienen raíces.

Esta reconstrucción de la identidad barrial se da a través de las organizaciones. Ellas dan el lugar para la participación individual y son el medio para la participación política posible como sociedad civil. Ellas son la alternativa para la protesta, el reclamo, la gestión colectiva.

8. La sociedad civil como caballo de troya

Nuestro mundo globalizado necesita la descentralización para hacer posible la democracia participativa. De ahí que los gobiernos locales estén tomando relevancia dentro de una dinámica que parecería tender a hacerlos desaparecer. El fortalecimiento de los gobiernos locales por la descentralización es la garantía que la globalización no se tragará la democracia.

Es el poder local el que devuelve a los ciudadanos y ciudadanas el derecho a participar⁹. Es ese poder limitado, enmarcado en el pequeño territorio, el que puede dar acceso a los sujetos sociales territoriales para ser protagonistas de su propia historia. Pero no basta con descentralizar el Estado. Es necesario entonces ampliar la democracia representativa con nuevos mecanismos de participación.¹⁰

Pero, ¿no será éste el juguete para mantener entretenidos a los pobres mientras las grandes decisiones ocurren en otros espacios? ¿No será la participación democrática popular en el nivel local la estrategia

9 Ya señalaba Arnoldo José GABALDÓN como uno de los riesgos de la descentralización el que "no vaya acompañada de un proceso de participación popular mucho más vigoroso y bien informado" (*Encuentro y Alternativas*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1994, pág. 770).

10 "Es necesario introducir mecanismos no sólo más representativos, sino verdaderos mecanismos de participación" Carlos M. AYALA CORAO, "La Democracia venezolana frente a la Participación Política", en *idem.*, pág. 731.

para alzarse con el poder global ? Parecería como si fuera el último truco de los grandes imperios: a más fuerte poder local, más débil poder nacional para hacer frente a los grandes mundiales. Divide y vencerás, nos enseñaron desde antaño. ¿ Y qué mejor que fragmentar a nombre de la democracia?

Esta reflexión nos hace conscientes de la importancia que la organización barrial se asuma como expresión de la identidad y los intereses barriales. La pluralidad, como en toda sociedad moderna, es importante para respetar las libertades. Pero no es suficiente. Es necesario construir la unidad en la diversidad. La identidad como sujeto social es la fuerza del barrio para situarse en la ciudad y posesionarse de ella. Se hace indispensable entonces trabajar la articulación de las organizaciones e instituciones presentes en el barrio alrededor de una agenda local de desarrollo.

Esta articulación no acaece por sí, sino que se provoca, se lucha, se construye. Es necesario asumir la convocatoria al encuentro y a la articulación, elaborar un diagnóstico compartido del que salga un plan de acción colectivo. El barrio tiene que articularse como unidad territorial de sociedad civil.

Pero al mismo tiempo, para no ahogarse en el localismo, para poder incidir más allá del barrio, donde se toman las decisiones, la articulación barrial tiene que informarse de los temas de la agenda nacional o internacional y situarse ante ellos desde la perspectiva barrial.

Esta apertura de visión tiene que traducirse en una capacidad de cabildear sus propuestas en los centros de decisión. Se requiere, por tanto, insertarse como sociedad civil en el espacio nacional e internacional, encontrar los aliados adecuados, aprender a negociar, saber enfrentar los enemigos, tener la información en el momento preciso.

Es a través de ese espacio de sociedad civil que se articula como tal, que la organización barrial, articulada y federada, puede incidir en las grandes temáticas desde su propio interés.

Por este camino la sociedad civil dejaría de ser una expresión elitista del derecho ciudadano y pasaría a ser un organismo de participación real. Y el barrio dejaría de estar aprisionado por las rejas de su propia limitación territorial enriqueciéndose en un diálogo más amplio que él mismo, constituyéndose en interlocutor de otros sectores de la vida social.